

LAS MEMORIAS DE PETER CRANICH

6/02/04

Hoy escucho que un conjunto de mujeres cordobesas, con la alcaldesa a la cabeza, hacen una procesión, (sin pasos, pero una procesión), para reclamar de ¿de quién?, que se consiga eliminar (¡ Nada menos que -eliminar- !) la violencia contra ellas, contra las mujeres.

En tiempos, en Córdoba se hacían procesiones, con imágenes, para exigir a ¿A quien se exigía?, que lloviese, que ya estaba bien.

Ambos tipos de procesiones tienen los mismos resultados: Nulos. La lluvia no la controla nadie, y la violencia está dentro del animal que somos todos.

Pero lo interesante es observar que se pide. El animal imaginativo que es el *homo sapiens* piensa, en contra de toda evidencia, que hay quien puede arreglar los problemas que experimenta.

Hoy se ha sustituido el púlpito por la televisión. ¿Qué más natural que pedir a la televisión, o a los que en ella salen, que se arreglen los problemas?

Uno de estos que salen en la tele nos sale hoy con la peregrina noción que es el hambre, la miseria, la injusticia, lo que produce las guerras. Además de no haber leído nada de lo que tenía que haber leído cuando decidió que quería gobernar, ni siquiera se ha parado a reflexionar.

¿Quiénes hacen guerra, el terrorismo, hoy y ayer, y desde que el *homo* se hizo *sapiens*?

Los que quieren robar a sus vecinos, los fuertes alejados de las zonas de riqueza natural, los que quieren el poder. En España, ¿quienes matan? No los menos ricos de Extremadura, sino los muy ricos del norte.

¿Quien organizó el crimen salvaje de las Torres Gemelas? No fué un pobre, ni defendía a los pobres, ni fué el hambre la que le movió, ni la que le dió apoyo. Fue un multimillonario que quiere el poder: Organizar la vida de los demás según su propio capricho, justificado por un *em dictum* de otro mundo, recibido via ángeles, que, al ser de otro mundo, queda fuera de la responsabilidad, de poder ser cuestionado.

Las dos guerras mundiales no las hicieron los que pasaban hambre, sino los que ansiaban el poder.

Y así hacia adelante y hacia atrás en el mundo. La violencia y la lucha no vienen nunca desde los débiles, los hambrientos, sino desde los fuertes y poderosos que ansían más poder.

Es asombroso cómo se mueve el mundo bajo la inercia mental de los *sapiens*. Se escuchan, una y otra vez, los mismos clichés, clichés no solo verbales ("Gala, la musa de Dalí", por ejemplo), sino clichés mentales: Afirmaciones palpablemente falsas enunciadas con desparpajo ante su misma falsedad, como la del párrafo anterior, o como las recientes de los prelados españoles, que descubren que hoy hay asesinatos "porque" hay libertad sexual, olvidando a evidencia de los mismos asesinatos a lo largo de toda la historia, y olvidando la parte de su propia historia en la que el Papa tenía amantes e hijos naturales, organizaba guerras y sancionaba la quema de personas vivas.

¿Evidencia o cuento?